

UN VIAJE COMÚN

Simbiosis. Ese extraño fenómeno que mi profesora de biología mencionó aquel día. Esa suerte de cooperación entre seres vivos para lograr un beneficio común. Una relación entre seres de la naturaleza que ha perdurado durante milenios con una actividad frenética entre distintas especies, un trabajo llevado a cabo día y noche para lograr la prosperidad. Parecería poco coherente pensar que algún miembro de esta intrincada cadena no quisiese remar en la misma dirección, en la del progreso, e ir, por el contrario, en busca de su propio beneficio.

Sin embargo, hubo un día en que, ese equilibrio se esfumó. Desapareció. Las coloridas flores, ante las que personas como yo quedábamos maravillados, dejaron de contar con la ayuda de las abejas, quienes a cambio de néctar realizaban la polinización. Tampoco siguieron uniéndose algas y hongos para formar aquellos líquenes que tiempo atrás adornaban las cortezas de los árboles y protegían a sus componentes. Aquel día llegó, contrariamente a lo que muchos pensaban. La simbiosis entre la Naturaleza y nuestra especie, el ser humano, se había roto. Nosotros, jactándonos de nuestro egoísmo, rompimos todo el equilibrio existente en el medio ambiente durante miles de años. Éramos, de pronto, la abeja que solo piensa en el néctar, el alga que decide que la unión no hace la fuerza. Y todo ello sin ni tan siquiera pensar en las consecuencias de tan horrible realidad.

La naturaleza, la tierra, nuestro hábitat, en definitiva, lo que nos había rodeado desde los inicios, ahora estaba visiblemente afectada por nuestra acción egoísta, más propia de un parásito que de un organismo simbiótico. ¿Qué importa el desarrollo común si se puede obtener beneficio a costa de los demás? Esa debió de ser la pregunta, a la que, sin pensarlo, contestamos con nuestra manera codiciosa y patética de actuar. Nuestra compañera de viaje sufría las consecuencias de ello. Poco a poco, arrepentidos y avergonzados por nuestra conducta, intentamos reinstaurar ese equilibrio natural ahora añorado por muchos.

Tal vez aún no era tarde para volver a ser compañeros de viaje.

Fénix | 1º de Bachillerato